

**LAS TRANSFORMACIONES SOCIO-HISTÓRICAS DE LAS
MUJERES INDÍGENAS EN CHIAPAS: ANTES Y DESPUÉS DE 1994**

***THE SOCIO-HISTORICAL TRANSFORMATIONS OF INDIGENOUS WOMEN
IN CHIAPAS: BEFORE AND AFTER 1994***

Ana María Salazar Peralta *

Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

Este estudio es una reflexión antropológica en torno a la transformación de las mujeres indígenas del norte de Chiapas por efecto de la modernización y el cambio social y la incidencia del feminismo y de la lucha zapatista por la reivindicación de los derechos humanos, cultura indígena, territorio y recursos naturales.

Palabras clave: Mujeres indígenas. Cambio social y cultural. Modernización. Feminismo. Zapatismo. Derechos humanos. Cultura indígena. Territorio. Recursos naturales.

Abstract

This study is an anthropological reflection about the transformation of indigenous women in northern Chiapas as a result of modernization and social change and the impact of feminism and the Zapatista struggle for the vindication of human rights, indigenous culture, territory and natural resources.

Key Words: Indigenous women. Cultural and social change. Modernization. Feminism. Zapatism. Human rights. Indigenous culture. Territory. Natural resources.

* Ana María Salazar Peralta es doctora en Antropología, licenciada en Antropología en la Escuela Nacional de Antropología, y M.A. de Antropología por la Universidad de Michigan. Es profesora en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (Ciudad de México, México).

INTRODUCCIÓN

En este ensayo se presentan algunas reflexiones antropológicas sobre el tema de las mujeres indígenas mayas del Norte de Chiapas y su confluencia con la conmemoración del Día Internacional de los pueblos Indígenas, instituida por las Naciones Unidas (1994). El propósito principal de ésta conmemoración se orienta al fortalecimiento de la cooperación internacional para la solución de los problemas a los que se enfrentan los pueblos indígenas en esferas tales como los derechos humanos, el medio ambiente, el desarrollo, la educación y la salud (INALI, 2011). Dicha celebración nos ofrece la oportunidad a la sociedad mexicana de valorar la diversidad cultural del mundo y de nuestro país; valorar y respetar nuestra diversidad, esta nos hará capaces de contribuir al reconocimiento de la diferencia como un principio democrático que prevenga la discriminación, la exclusión social y política en México.

Hablar de mujeres indígenas orienta nuestra reflexión a la dimensión de género en el contexto de la multiculturalidad; el género, es una categoría de análisis que alude a la construcción cultural de la diferencia sexual. Por tal motivo, hablar de mujeres implica además percibir las múltiples determinaciones de dependencia y opresión socio-política que históricamente han quedado registrados en la memoria y la historia social, que consigna la vulnerabilidad y la opresión a las mujeres de los 56 grupos indígenas mexicanos que en general han sido sujetos de exclusión y violencia; para el caso que nos ocupa, aludiremos a la situación de exclusión y violencia que viven las mujeres mayas del Norte de Chiapas, es decir tzotziles, choles y tzeltales en particular.

Esta reflexión invita a establecer parámetros para comprender la condición social y cultural de las mujeres indígenas en el contexto multicultural. El surgimiento del Estado-nación mexicana, comparte con los Estados de los países europeos el modelo bonapartista, que estableció desde su nacimiento el principio social “todos los ciudadanos de la nación, independientemente de su condición, sexo, etc. son considerados iguales”. Pese a ello, la constitución de la sociedad mexicana de naturaleza pluricultural y pluriétnica construyó desde su inicio, una suerte de código de convivencia basado en la multiculturalidad, que se sustenta en un modelo social segregador, clasista y racista estructurado bajo el principio de la *igualdad* para encubrir las diferencias de género, clase y etnia. Imponiendo con ello modelos éticos, estructurales e

ideológicos que medran la posibilidad de autovaloración y reconocimiento de los derechos civiles y culturales de los pueblos indígenas. Afectando así la autovaloración y el reconocimiento político de otros segmentos sociales también marginados; con lo cual, se cancela la posibilidad de la consolidación de constituir una conciencia de pertenencia e identidad significativa y autónoma que conforme a los segmentos sociales que viven en precariedad y en extrema pobreza patrimonial en grupos de poder político y social.

Desde el nacimiento del Estado-nación decimonónico hasta la actualidad, el discurso oficial de los gobiernos en turno, ha utilizado y destacado la fortaleza de los valores, los conocimientos y la excepcionalidad cultural que aportan los pueblos indígenas a la conformación de la nación mexicana. Sin embargo en la práctica, “el proceso de mestizaje, no sólo ha sido biológico sino sobre todo social y cultural” (Bartolomé, 1997: 24). En México, ser o no indígena, es un acto de afirmación o de negación lingüística y cultural. El fenotipo y el color de piel, se han convertido en dispositivos para la discriminación y racismo en México; dicha situación se vive cotidianamente en nuestro país. La discriminación y el racismo matizan la expresión del colonialismo en la convivencia y las interacciones interétnicas de la vida social total. Esta horrenda semblanza de la multiculturalidad, ha sido encubierta por las políticas públicas de corte populista y asistencialista que impiden ver a la sociedad nacional y su cruda realidad. Se argumenta entonces que la condición de rezago se debe al “ostracismo cultural”, a la existencia de zonas de refugio, a la “demonización de los usos y costumbres” e incluso a nivel de la transparencia gubernamental, se elude dar información actualizada y verídica sobre los pueblos indígenas, operando así el manipuleo estadístico que ha hecho desaparecer a los indios -como ocurrió en tiempos de Salinas- para convertirlos en la enorme masa de pobres que hoy reconocemos.

En México existen 364 variantes lingüísticas de 56 grupos étnicos que continúan vigentes hasta la actualidad, según registra el Catálogo de las lenguas indígenas nacionales (INALI, 2009). La población indígena tzotzil, chol y tzeltal se concentra en la región de los Altos de Chiapas; empero, resultado del desmantelamiento de la estructura agraria mexicana gracias a las políticas neoliberales, los tzotziles se han dispersado a lo largo y ancho del país e incluso trascienden las fronteras. Se calcula que 75% de los indígenas tzotziles, tzeltales y choles emigrantes, trabajan en grandes fincas como jornaleros y en las ciudades donde se ocupan en labores mal

remuneradas o en la venta de artesanías y sólo unos cuantos trabajan en los ranchos como medieros (Obregón Rodríguez, 2003).

LAS MUJERES INDÍGENAS DEL NORTE DE CHIAPAS COMO SUJETO DE LA EXPERIENCIA ANTROPOLÓGICA

Mi primer acercamiento con las mujeres indígenas tzotziles, choles y tzeltales en tanto sujeto de la experiencia antropológica fue a través de la invitación que recibí de la Dra. Mercedes Olivera Bustamante, destacada antropóloga y luchadora social en 1976. La Dra. Olivera inició entonces, la investigación sobre el *Estudio de la población indígena del norte de Chiapas* contando con el apoyo del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM; dicho estudio dio por resultado un conjunto de artículos seminales de corte feminista y de teoría de género para analizar las estructuras de poder y clases sociales en el campo. Entre dichos artículos destacan *La opresión femenina* (1976); *Consideraciones sobre la opresión femenina como categoría de análisis socioeconómico* (1976); la *Explotación de las mujeres acasilladas en Chiapas* publicado con un conjunto de los artículos en *El sur de México* (1980); artículos pioneros en el campo de las ciencias sociales, que establecieron una larga lista de debates y controversias sobre la igualdad y desarrollo, presentados con la finalidad de incidir en la reorientación de las políticas públicas en materia de desarrollo humano con equidad.

El *Estudio de la población indígena del norte de Chiapas*, tuvo otros resultados colaterales con la presentación de dos tesis de licenciatura dirigidas por la Dra. Mercedes Olivera: *Estructura Agraria y movimientos campesinos en Simojovel, Chiapas* (Pérez Castro, 1981) y *La participación estatal en la producción del café en la región norte de Chiapas* (Salazar Peralta, 1981); *Formas de trabajo y las relaciones de producción en el café. El caso de Simojovel, Chiapas* (1982); cerrando este ciclo de investigación con el libro *La producción cafetalera en México, 1977-1988* en el que colaboraron Mercedes Olivera, Margarita Nolasco y Ana María Salazar; dichos estudios abrieron los sentidos de quienes participamos en ellos; la realidad de precariedad y extrema miseria golpeaba nuestras conciencias, no había manera de soslayar la marginación y el abismo existencial entre la población indígena del norte de Chiapas, comparada con la realidad social privilegiada de una estudiante de antropología de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, que se integraba a la investigación de punta en la UNAM.

Los contrastes sociales, étnicos y de clase se convirtieron en una curiosidad científica y un compromiso ético en el programa teórico-metodológico que acompañó la dilucidación en las experiencias de campo en el proceso de la indagación antropológica, curiosidad que no se detuvo en el proceso históricamente situado, sino que ha continuado por más de tres décadas, interés que me vincula con los investigadores locales de UNACH, la UNICACH, del CIESAS y el PROIMMSE-UNAM, centro de investigación interdisciplinario de la UNAM dependiente del Instituto de Investigaciones Antropológicas.

La indagación que inicié en 1976, pretendió conocer la bibliografía antropológica sobre Chiapas –recordando que a nivel antropológico, se dice que en cada unidad familiar chiapaneca, ésta se integra por el padre, la madre, los hijos y un antropólogo. La búsqueda bibliográfica incluyó los temas de las culturas indígenas, la geografía, demografía y el desarrollo humano entre otros temas, pero también sobre los referentes teóricos en torno a la marginalidad, los modos de producción y su impacto en los modos de vida y la formación social de la población indígena de Chiapas.

CHIAPAS

Así, me acerque a Chiapas, guiada por conocer el hecho social total, ajeno a los slogans en boga “Chiapas somos todos” y “Todo en Chiapas es México”, “Chiapas un Estado de grandes contrastes,” lemas publicitarios esgrimidos por los gobernantes de ese entonces. Chiapas es un estado con una geografía y una cultura compleja, que alberga al mayor número de grupos indígenas de la familia mayense: lacandones, choles, tzeltales, tojolobales, tzotziles, chujs, jacaltecos, mames y motozintlecos todos ellos, pueblos originarios desde tiempos prehispánicos, que han ocupado un extenso territorio del sureste de la llamada Mesoamérica. Los diferentes grupos indígenas que pueblan ese territorio, han mantenido una cultura de la resistencia, defendiéndose del embate de otras culturas dominantes mexicas, españoles, no hispanos y del neocolonialismo interno incluyendo las políticas neoliberales del Estado mexicano que han intentado transformar sus costumbres, tradiciones, lenguas rituales y creencias. Aunque la persistencia de la cosmovisión, es justamente resultado de su férrea convicción de pertenencia e identidad étnica, muy a pesar de las influencias de la religión católica, la que ha sido apropiada y resemantizada por la cultura indígena que la convierte en

catolicismo popular.

La indagación antropológica tuvo como universo de estudio los municipios de Simojovel de Allende y Huitiupan por constituir una unidad económica y política que integra un conjunto interesante de ejidos, fincas, ranchos y dos cabeceras municipales que presentaban características complejas y claroscuros socioculturales que atrajo de inmediato nuestra atención por la diversidad cultural de tzotziles, choles y tzeltales, por la complejidad del sistema productivo del café y la reproducción social de los distintos sistemas productivos de las unidades de estudio; enmarcadas por un contexto de luchas políticas por la tierra, por el reconocimiento de los territorios originarios y por el rezago de las condiciones del desarrollo humano.

Simojovel y Huitiupan se encuentran en la porción norte de Chiapas, colindando con Tabasco. Constituyen una rica región productora de ganado, algodón, café, maíz, tabaco. Los frutales más comunes son: perón, durazno, manzana y pera; impera el clima semitropical en el que se cultivan además naranjales, piñas, aguacates y mangos, complementados por una cultura del consumo de yerbas comestibles como yerba mora, chaya, etc.

El territorio de tzotziles, tzeltales y choles, está bañado por el caudal del río Catarina afluente del Usumacinta. La naturaleza ha creado magníficos paisajes, destacando la Boquilla e Itzantún, donde la población de los ejidos en ocasiones es castigada por la inusitada fuerza del río Catarina, que atraviesa las montañas hasta formar una estrecha garganta donde desde los años 80's se ha pensado construir la presa de Itzantún proyecto ampliamente rechazado por la población local, pues afectaría las tierras de los municipios de Amatán, Simojovel, El Bosque, Chalchihuitan, Pantelhó llegando hasta San Andrés Larrainzar.

La población indígena de las tierras bajas se encuentra en Simojovel, Huitiupan, Amatan y el Bosque estableciendo contigüedad entre tzotziles, tzeltales y choles propiciando inteligibilidad para sus interacciones interculturales. La población tzotzil se denominan a sí mismos "bats'il winik", "hombres verdaderos" y su idioma "bats'il kop", o "batz'il c'op", para la autodesignación utilizan los gentilicios y locativos de sus comunidades. La lengua tzotzil, chol y tzeltal pertenecen al tronco maya de la familia lingüística macro-tzeltal. En 1990 el XI Censo

de Población y Vivienda registró 226 681 hablantes de tzotzil, 115,000 habitantes y 7, 000 hablantes tzeltales en el estado de Chiapas y a nivel nacional. En este caso como en muchos otros casos, no existe una estadística precisa respecto a la demografía indígena debido a la intensa movilidad translocal y transnacional que vive la población agraria mexicana.

La región se encuentra enclavada entre las montañas de la sierra madre. Cuenta con un clima húmedo tropical, alcanzando temperaturas que se elevan por encima de los 38° centígrados. Es una región reconocida por sus altos índices de precipitación pluvial. La hidrografía de la región es en extremo rica en ríos entre ellos, destacan el Cuculhó, Concepción y el Ancora, Mazantic y Portugal que desemboca en el río Almandro. El río Catarina es uno de los más caudalosos y puede ser navegable en cayuco uniendo así, los caminos rurales y las rutas fluviales que llegan a los ejidos, ranchos y fincas, que se encuentran esparcidos por entre las laderas de las montañas rodeadas de cafetales, naranjales y potreros.

La baja productividad de las tierras de los ejidos y comunidades indígenas y la alta densidad poblacional en algunos ejidos y comunidades de estos municipios, ha obligado a algunos habitantes de estas comunidades a rentar o comprar tierras en las partes bajas, o bien, a emigrar temporal o definitivamente en busca de trabajo. Tradicionalmente un considerable el número de campesinos de la región que salen periódicamente a vender su trabajo como jornaleros pizcadores de café en las fincas cafetaleras del Soconusco, con la intención de complementar los ingresos familiares, o bien viajan a ciudades las vecinas de Tuxtla Gutiérrez en Chiapas y Villahermosa en Tabasco en busca de ocupación y trabajo. (Salazar, 1988).

La vivienda tradicional está construida por paredes de madera o bajareque, techo de tejas, zacate o palma y el piso era de tierra apisonada; éstas poseen una forma rectangular con una puerta y pequeñas ventanas, aunque a veces carece de ellas. Alrededor de la habitación principal están el gallinero, el chiquero y algunas veces el "push" o baño de temazcal. Las concepciones y valores del hombre y la mujer tzotzil giran en torno al maíz. La vida humana no se concibe sin el maíz, el maíz es fuente de los mantenimientos pero también es un dispositivo de identidad étnica lo que hace referencia al pasado y la mitología maya consignada en el Popol-Vu; finalmente el maíz es considerado fuente de prestigio social: "am tel", trabajar, se refiere a las actividades vinculadas al cultivo del maíz.

La comunidad es el espacio donde se reproduce la colectividad. El sujeto tzotzil, chol y tzeltal, se reconoce por el locativo de su comunidad. Cada comunidad tiene su indumentaria particular que la diferencia del resto. Las mujeres tejen en telar de cintura sus huipiles y camisas tradicionales. La comunidad es gobernada por un cuerpo de autoridades tradicionales que constituyen los sistemas normativos tradicionales. Los sistemas normativos desempeñan funciones de organización política a través de la asamblea comunitaria se sustentan en los usos y costumbres. La organización de la vida ceremonial se encuentra formada por los usos y costumbres a través de las mayordomías ó sistemas de cargos orientadas a la organización de la vida ceremonial y el ritual. Los miembros de la jerarquía social el grupo de ancianos instituye las tareas para los integrantes de las mayordomías que deberán, residir en la comunidad durante el año en que prestan su servicio, asumiendo las tareas y compromisos tanto en trabajo como en dinero, quedan a cargo del centro ceremonial, al concluir el cargo se reintegrarán a sus actividades en los parajes, como el resto de sus pobladores.

Desde la década de los 70's del siglo XX, se observa la influencia de las religiones evangélicas las que han tenido una gran expansión en la región; por lo que se han ido transformando las expresiones de las estructuras del gobierno tradicional, provocando violentos conflictos al interior de las comunidades indígenas.

La estructura agraria de los municipios de Simojovel y Huitiupan constituyó nuestro objeto de estudio, estructurado entonces por el conjunto de ejidatarios, rancheros y finqueros productores de café, adicionada por un complejo conjunto de actores vinculados a la comercialización del aromático y para la prestación de servicios para el sector cafetalero. El conjunto mayor de población dentro de ésta estructura agraria, la constituían los actores del sector social de la agricultura, quienes aportaban el mayor volumen de la producción de café, a través de una extenuante inversión de trabajo que involucraba a todos los miembros de las unidades de producción ó unidades familiares. Lo cual repercutía en el valor social contenido en el grano y por el cual no se pagaba un precio justo a esta producción. De modo tal que en el proceso de comercialización se produce una transferencia del valor social contenido en los granos comercializados, lo que reporta ganancias extraordinarias para los empresarios y los finqueros encargados de la comercialización sostenida a través de una densa red de

especulación de los precios de mercado, bajo la protección de los funcionarios del Instituto Mexicano del Café, INMECAFE.

De ese entonces a la fecha, ya no existe el INMECAFE, pero han surgido nuevas organizaciones con cierta dependencia del Estado; pero lo más importante ha sido el surgimiento de la construcción de ciudadanía del sujeto colectivo para contener las contradicciones sociopolíticas y económicas de la Estructura Agraria, vinculada a la Estructura del Sistema Político mexicano. Tales contradicciones exacerbaban las condiciones de miseria y exclusión de ejidatarios, jornaleros y peones acasillados y sus familias, todos ellos dependientes de la producción cafetalera; a medida que avanzaron las políticas de internacionalización del capital, se crearon condiciones contenciosas en contra de la sobreexplotación, los agravios a los territorios étnicos y a las lamentables condiciones de vida, lo que propició la creciente desesperanza del sector social de la cafecultura y de toda la agricultura chiapaneca. En respuesta, las comunidades y ejidos indígenas se desarrolló una amplia gama de acciones con creatividad contestataria y autogestivas de la organización comunitaria ante la carencia de apoyos del Estado. Dichas acciones cubrieron una amplia gama de aspectos no sólo productivos sino también de reproducción social tales como, educación, salud y la vivienda. Contexto que sirvió de antesala al levantamiento de las bases zapatistas que fueron surgiendo después de 1994.

Desde el inicio de nuestra investigación surgieron los levantamientos y tomas de tierra de las fincas, estableciendo así un clima contencioso entre finqueros y ejidatarios. Algunos peones acasillados de las fincas lucharon por constituirse en sindicatos de trabajadores agrarios, otros solicitaron dotaciones de tierra (Castillo Ramírez, 2006) y otros más, fueron ubicados en zonas agrestes del Estado de Campeche (Rodríguez, 2006). Otros más se constituyeron en partisanos del EZLN.

Las invasiones de tierra se sitúan históricamente desde los años 70's generalizándose en el contexto rural hasta el levantamiento armado del EZLN, en esos predios emergieron los cafetales comunales y la organización autogestiva de comercialización del café. El protagonismo masculino en éstas lides fue significativo, sin embargo no hubiera sido tan destacado si no hubieron contado con el aporte de las mujeres indígenas que participaron en

las tareas de mantenimiento y cuidado de los predios invadidos, de la organización doméstica y productiva del café, cultivando y majando el frijol, sembrando y pizcando el maíz y atendiendo a sus familias, a los animales y al marido. Además de protegerse de la agresión y hostigamiento de los guardias blancos de los finqueros y rancheros, más tarde tendrían que enfrentar la violencia del ejército que los ha reprimido y violentado en sus derechos humanos.

LAS MUJERES TZOTZILES, CHOLES Y TZELTALES ENTRE LA TRADICIÓN Y LA MODERNIDAD

En el marco de la estructura social indígena de Chiapas, la diferencia genérica había quedado subsumida por la desigualdad, por el peso del dominio masculino y por la explotación del sistema de fincas y monterías (del derecho de pernada del finquero sobre la población femenina de los peones acasillados) lo que permeo las relaciones intergenéricas en la interacción indígena, el esencialismo patriarcal imposibilitó la diferenciación y la organización socio- política indígena autónoma que permitiera verse hombres y mujeres como complementarios. Percepción más allegada a la visión del mundo indígena sustentada en la concepción del universo en equilibrio entre los componentes binarios: hombre-mujer. Es por ello, que tomó mucho tiempo concebirse fuera del orden naturalizado por el sistema hegemónico, que determinó las tradiciones y las costumbres que sojuzgaban las voluntades femeninas. Por otra parte la extrema pobreza y la dependencia de las mujeres al orden patriarcal, impedía visualizar alternativas de independencia económica fuera de la unidad familiar. Aún cuando el aporte económico que realizan ellas no fuera considerado relevante para el bienestar familiar. La economía familiar es de autosuficiencia y entonces dependía totalmente de la economía cafetalera, es decir era dependiente del mercado mundial de mercancías.

Los hombres y las mujeres tzotziles, choles y tzeltales, son dependientes del modelo económico capitalista ahora agravado por las políticas neoliberales y la globalización, se han mantenido férreamente arraigados a la tierra y viven ejerciendo una enorme presión sobre la superficie agrícola. Dada la carencia de caminos, el transporte de las cosechas cuyo acarreo ocurría “a lomo de hombre, de mujer ó de bestia”. De esta manera se intensifica la sobreexplotación del trabajo al interior de las unidades familiares.

El proceso productivo del café requiere del trabajo de hombres, mujeres y niños. Las mujeres ayudan al corte, trillado, lavado y secado del grano, actividades que se extienden por varios meses del año, coincidiendo con otras actividades agrarias en las parcelas donde cultivan maíz, frijol, chile y calabazas. Así como en las tareas domésticas y el cuidado de los hijos, del marido, de la familia ampliada y los animales, además de la elaboración de textiles y del trabajo artesanal de cestería, implementos necesarios para la pizca del café. En las zonas bajas, las mujeres además son pescadoras de *piguas*, delicioso tipo de camarón de agua dulce, otras más elaboran *puros* de tabaco cimarrón, tan grandes que casi parecían antorchas.

Las unidades familiares viven bajo un modelo aldeano-comunitario, en que la cafecultura se percibe como una empresa familiar agropecuaria. La ausencia de alguno de sus miembros, descalabra el equilibrio familiar, pues el trabajo ausente tendrá que suplirse con el sacrificio de alguien más, si los hijos son chicos la mujer será la sacrificada; aunque si cuentan con dinero podrán contratar a alguien o bien recurrirán a las ayudas y la reciprocidad comunitaria.

El papel de la mujer es central en el mantenimiento de la economía doméstica. Las mujeres asumen desde pequeñas su papel de madres-hijas encargadas de colaborar con la madre en las tareas domésticas. Independientemente de si asisten a la escuela o no; desde muy temprano en la vida las mujeres indígenas, éstas se hacen cargo de sus hermanos menores, asumiendo el cuidado de otros, en su carácter de madres sustitutas.

Las mujeres organizan el trabajo doméstico, éste sirve de referencia al trabajo agrícola, la coordinación del trabajo de las mujeres, organiza también el trabajo desarrollado por el esposo, el padre o el hermano según sea el caso. Ellas se hacen cargo de la producción de autoconsumo en las parcelas y en los huertos. Y también ejercen la administración de la salud, su vida se construye por múltiples dimensiones sociales y culturales; pero sobretodo constituye una sabiduría empírica que da cuenta del enorme esfuerzo humano que asegura la supervivencia y al mismo tiempo, nos ilustra del extraordinario proceso civilizatorio mesoamericano.

La importancia del aporte del trabajo femenino, ha sido históricamente menospreciada, tal vez con la intención de no competir con la autoridad suprema masculina, que se expresa en la toma de decisiones y en el control del poder. El poder y la sabiduría femeninas son alienados por el poder del marido, del padre o de los hermanos varones. Este esquema tradicional se transformó poco a poco, a partir de compartir algunos de los principios zapatistas del “mandar obedeciendo”. No es que hubiera cambiado la sumisión de forma absoluta, por el contrario lo que ha cambiado a través de la comunicación y el trabajo de los talleres de mujeres ha sido discutir el papel femenino dentro del marco de la familia, la comunidad, la sociedad, el país y el planeta. Para apropiarse de la valoración positiva y proactiva en defensa de sus derechos humanos, civiles y culturales por influencia del movimiento político-militar del EZLN.

El éxito del EZLN en la región de estudio creció, por el trabajo político de sus bases en marco de las reivindicaciones de lucha de las comunidades indígenas chiapanecas, es por ello, que se constituyeron en una fuerza reivindicativa de la organización indígena; cuyo eje de acción, ha tenido como núcleo las enseñanzas de las luchas sociales de los campesinos indígenas de los 70's fueran éstas reformistas o progresistas.

De ahí que el trabajo político se ha operado de manera transversal para resolver las contradicciones y el autoritarismo del poder. El trabajo de las mujeres de estas comunidades se ha nutrido de la posibilidad del cambio a través de la equidad. De ahí el nacimiento de las leyes revolucionarias de las mujeres zapatistas, al convertirse en un vehículo para la democracia, la libertad y la justicia social.

En la actualidad encontramos espacios comunitarios de organización indígena que trabajan por el Fortalecimiento de los Derechos Indígenas en la Región de Simojovel y Huitipan, en la Unión Tzotzil, Chol y Tzeltal en Nuevo Horizonte La Paz, municipio de Simojovel, en San Rafael, municipio de Simojovel y, en El Azufre, municipio de Huitipan. Así como el proyecto Consejo de Ancianos, Usos y Costumbres, Antes, Hoy y Después, de la cooperativa Ba'jteklum en la Casa de Ejidatarios del municipio de San Andrés Duraznal. Y los Talleres Comunitarios entre Hombres y Mujeres enfocados en cuestiones de Equidad de Género, de la cooperativa Valle de Asunción, en Arroyo Grande, municipio de Pueblo Nuevo Solistahuacán, el 28 de octubre del 2004; en Ajilhó, municipio de Bochil. Además de los talleres donde se discuten los

Sistemas Normativos Comunitarios y Participación Ciudadana de Ejidatarios y Pobladores, del Fondo Regional Indígena de San Andrés Duraznal, en el municipio de San Andrés todos estos espacios del Distrito de Simojovel (Castro Soto, 1997).

Mercedes Olivera, Rosalva Aída Hernández y Sylvia Marcos entre otras especialistas han cuestionado la participación política de las mujeres indígenas en las organizaciones de base del zapatismo y se preguntan si esta es una forma de feminismo indígena; sobre todo considerando que aún en el movimiento de mujeres en México, las mujeres indígenas habían quedado invisibilizadas por el peso del esencialismo patriarcal. El zapatismo, sin embargo marcó un parteaguas relevante ya que incidió en la justicia social para los pueblos indígenas subsumidos por la discriminación y el racismo al promover la discusión y la construcción de las **leyes revolucionarias de las mujeres**, con el objetivo de cegar la colonialidad del poder y del saber, que abruma y entorpecen la lucha por la justicia social (Marcos, 2011).

El feminismo indígena a diferencia del feminismo hegemónico, lleva a que las mujeres indígenas expresen lo que tienen que decir de su manera de vivir y de entender lo femenino en el complejo entramado de las relaciones culturales en las que están insertas. Las Ramonas, las Ana Marías del norte chiapaneco no se plantean categorías excluyentes, sino la búsqueda de la complementariedad no jerarquizada, no luchan por ser superiores a sus hombres, ellas buscan el equilibrio y la armonía entre el ser humano y la naturaleza. Conciben el orden cultural respecto a los saberes, creencias conceptos de persona: hombre-mujer, familia, comunidad, naturaleza en sus entrecruces para mostrar que por debajo de la globalización y la internacionalización del capitalismo salvaje y los discursos ideológicos reductivistas. Las luchas de las mujeres indígenas hablan de muchos mundos de mujeres imaginados para reordenar sus vidas rompiendo los viejos esquemas del espacio patriarcal y del feminismo hegemónico que también las ignoraba. El mandar obedeciendo es un principio ético de gran significación desde el campo de la cultura, que guían la negociación de género *del mandar obedeciendo*, principio ético que permita a futuro a los hombres y a las mujeres indígenas actuar consecuentemente con los principios revolucionarios que conducen hacia la hegemonía democrática. Y promueve la significación de las identidades colectivas, la conciencia étnica, la memoria colectiva y la ética concreta intercomunitaria e intracomunitaria, cuestionando el doble discurso y los disfraces del poder que imperan y transversalizan las relaciones intergeneracionales y las prácticas autoritarias del

deber ser patriarcal. Lo que de facto implica la negación de la equidad de género y por consiguiente la inconsistencia entre el deseo de cambio y el entrapamiento de los atabismos patriarcales (Salazar, 2009).

BIBLIOGRAFÍA

Bartolomé, Miguel Alberto (1997) *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*. Siglo Veintiuno Editores, México.

Castro Soto, Gustavo (1997) “De La Región Chol a la Región Tzotzil”, en *Boletín* 01-octubre-1997, n° 74. CIEPAC. San Cristobal de las Casas, Chiapas.

Chiapas Turista, Disponible en:

<http://chiapas.turista.com.mx/modules.php?name=Sections&op=viewarticle&artid=115>

Indígenas Tzotziles, Disponible en: http://tareaz.com/index.php?id_txt=V8LBKTUHM

Espacios comunitarios y organizacionales, Disponible en:

<http://sureste.ciesas.edu.mx/Investigacion/Proyectos%20especiales/Proyectos/PVIFS/espanol/difusion.html>

Estado de Chiapas, Disponible en:

<http://www.elportaldemexico.com/arte/artepopular/estadodechiapas.html>

Hernández Castillo, Rosalva Aída (1998) *La otra palabra. Mujeres y violencia en Chiapas antes y después de Acteal*. CIESAS, México.

INALI (2011) Comunicado N° 17, “La importancia de la Diversidad cultural y lingüística de México en el día Internacional de los Pueblos Indígenas”, México. Disponible en: <http://www.inali.gob.mx/es/comunicados/127>

INALI (2009) *Catálogo de las lenguas indígenas nacionales*, México. Disponible en: <http://www.inali.gob.mx/> Catálogo de las lenguas indígenas nacionales, pdf.

Marcos Sylvia (2010a) *Cruzando fronteras. Mujeres indígenas y feminismo abajo y a la izquierda*. Universidad de la Tierra, Chiapas.

Marcos Sylvia (2010b) *Descolonizando al feminismo. Tukurari, Espacio de comunicación cultural*. UACI, Universidad de Guadalajara, México.

Obregón Rodríguez, María Concepción (2003) *Tzotziles, Pueblos Indígenas del México Contemporáneo*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas CDI, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, México, disponible en: <http://www.cdi.gob.mx>

Olivera Bustamante, Mercedes (1980) *Sobre la explotación y opresión de las mujeres acasilladas en Chiapas, El Sur de México. Datos sobre la problemática indígena*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Olivera Bustamante, Mercedes (1997) “Pratique féministe dans le mouvement zapatiste de liberation nationale”, en *N.Q.F*, Vol. 18, N° 2, France.

Salazar Peralta, Ana María (1980) “Los pequeños productores para el mercado”, *El Sur de México. Datos sobre la problemática indígena*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 95-104.

Salazar Peralta, Ana María (1988) *La participación estatal en la producción y comercialización del café en la región norte del Estado de Chiapas*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Salazar Peralta, Ana María (1997) “La participación de las mujeres indígenas en la producción cafetalera en el norte de Chiapas”, en Alberti, Pilar y Zapata, Emma (coords.) *Desarrollo rural y género. Estrategias de sobrevivencia de mujeres campesinas e indígenas ante la crisis económica*, Colegio de

Posgraduados en Ciencias Agrícolas, Programa de estudios del Desarrollo Rural, Área de género mujer rural, Unidad Montecillo, México, pp. 205-218.

Salazar Peralta, Ana María (2009) “Mercedes Olivera: Una misión de vida dedicada a los pueblos indígenas”, Homenaje 53° Congreso Internacional de Americanistas, Ciudad de México.